

BLOQUE I: COMUNICACIÓN (4 PUNTOS)

Aunque no queda constancia, me atrevo a imaginar que la idea de crear una biblioteca universal nació en la mente de Alejandro. El plan tiene las dimensiones de su ambición, lleva la impronta de su sed de totalidad. “La Tierra”, proclamó Alejandro en uno de los primeros decretos que promulgó, “la considero mía”. Reunir todos los libros existentes es otra forma- simbólica, mental, pacífica- de poseer el mundo.

La pasión del coleccionista de libros se parece a la del viajero. Toda biblioteca es un viaje; todo libro es un pasaporte sin caducidad. Alejandro recorrió las rutas de África y de Asia sin separarse de su ejemplar de La Iliada, al que acudía, según dicen los historiadores, en busca de consejo y para alimentar su afán de trascendencia. La lectura, como una brújula, le abría los caminos de lo desconocido.

En un mundo caótico, adquirir libros es un acto de equilibrio al filo del abismo. A esta conclusión llega Walter Benjamin en su espléndido ensayo titulado *Desembarco mi biblioteca*: “Renovar el viejo mundo: este es el deseo más profundo del coleccionista cuando se ve impulsado a adquirir nuevas cosas”, escribe Benjamin. La Biblioteca de Alejandría era una enciclopedia mágica que congregó el saber y las ficciones de la Antigüedad para impedir su dispersión y su pérdida. Pero también fue concebida como un espacio nuevo, del cual partirían las rutas hacia el futuro.

Las bibliotecas anteriores eran privadas y estaban especializadas en las materias útiles para sus dueños. Incluso las que pertenecían a escuelas o grupos profesionales amplios eran solo un instrumento al servicio de sus necesidades particulares. La antecesora que más se le aproximó —la biblioteca de Asurbanipal en Nínive, al norte del actual Irak— se destinaba al uso del rey. La biblioteca de Alejandría, variada y completísima, abarcaba libros sobre todos los temas, escritos en todos los rincones de la geografía conocida. Sus puertas estaban abiertas a todas las personas ávidas de saber, a los estudiosos de cualquier nacionalidad y a todo aquel que tuviera aspiraciones literarias probadas. Fue la primera biblioteca de su especie y la que más cerca estuvo de poseer todos los libros entonces existentes.

Irene Vallejo, *El infinito en un junco*.

1. Comente el siguiente texto:

- 1.1. Realice un resumen del texto o señale su tema y estructura (1 punto).
- 1.2. Determine razonadamente a qué tipología textual pertenece (1,5 puntos).
- 1.3. Elabore un texto argumentativo en el que exponga su opinión sobre la relevancia de las bibliotecas públicas para la adquisición de hábitos lectores y el estímulo para la creatividad y el conocimiento (1,5 puntos).

BLOQUE II: REFLEXIÓN SOBRE LA LENGUA Y LA LENGUA Y SUS HABLANTES (3 PUNTOS)**2. Reflexión sobre la lengua**

- 2.1. Analice sintácticamente UNA de las dos oraciones propuestas (2 puntos):

A. Reunir todos los libros existentes es otra forma pacífica de poseer el mundo.

B. La biblioteca de Alejandría era una enciclopedia mágica que congregó el saber y las ficciones de la Antigüedad para evitar su dispersión.

- 2.2. En el texto de Irene Vallejo aparece la palabra “coleccionista”. Analice su estructura e identifique y defina el procedimiento por el que se ha formado (0,5 puntos).

3. La lengua y sus hablantes

3.1. Identifique la variedad lingüística utilizada en cuanto a nivel de uso y ponga un ejemplo que le permita sustentar su afirmación (0,5 puntos):

En el encabalgamiento prospectivo del verso segundo no hay pausa sintáctica explícita previa a “o si algo”, sin embargo, parece que mentalmente nos detenemos antes de leer esa cadena lingüística, lo que produce un efecto de antibraquistiquio. El verso siguiente también está encabalgado de manera prospectiva pero no produce el mismo efecto. Idéntica interpretación cabe en: “para dejar su resplandor y luego/darle una nueva claridad en ellas” (Rodríguez, 1990: 35), del mismo autor o en este verso de Jaime Gil de Biedma: “Hermosa vida que pasó y parece/ya no pasar” (1992:42).

Ángel Luis Luján Atienza, *Una fuga raudal: capítulos de la modernidad poética en España*.

BLOQUE III: EDUCACIÓN LITERARIA (3 PUNTOS)

4. Desarrolle UNO de los dos epígrafes propuestos (1,5 puntos).

A. La prosa (narrativa y ensayística) del 98: Pío Baroja, Azorín y Miguel de Unamuno.

B. El teatro de los años cuarenta: la comedia burguesa, el teatro cómico (Enrique Jardiel Poncela y Miguel Mihura).

5. Elija UNO de los siguientes textos y responda a la cuestión que lo acompaña (1,5 puntos):

TEXTO A. Comente, razonadamente y empleando ejemplos, **dos** rasgos presentes en el texto siguiente que permitan justificar que pertenece a la producción literaria de **Antonio Machado**.

He vuelto a ver los álamos dorados,
álamos del camino en la ribera
del Duero, entre San Polo y San Saturio,
tras las murallas viejas
de Soria barbacana
hacia Aragón, en castellana tierra.

Estos chopos del río, que acompañan
con el sonido de sus hojas secas
el son del agua, cuando el viento sopla,
tienen en sus cortezas
grabadas iniciales que son nombres
de enamorados, cifras que son fechas.

¡Álamos del amor que ayer tuvisteis
de ruiseñores vuestras ramas llenas;
álamos que seréis mañana lirás
del viento perfumado en primavera;
álamos del amor cerca del agua
que corre y pasa y sueña,
álamos de las márgenes del Duero,
conmigo vais, mi corazón os lleva!

Antonio Machado, *Campos de Castilla*.

TEXTO B. Comente, razonadamente y empleando ejemplos, dos rasgos presentes en el texto siguiente que permitan justificar que pertenece al movimiento del **realismo**.

Juanito reconoció el número 11 en la puerta de una tienda de aves y huevos. Por allí se había de entrar sin duda, pisando plumas y aplastando cascarones [...].

Habiendo apreciado este espectáculo poco grato, el olor de corral que allí había, y el ruido de alas, picotazos y cacareo [...], Juanito la emprendió con los famosos peldaños de granito, negros ya y gastados. [...]. Al pasar junto a la puerta de una de las habitaciones [...] vio algo que de pronto le impresionó, una mujer bonita, joven, alta... [...]. Advirtió que la muchacha sacaba del mantón una mano con mitón encarnado y que se la llevaba a la boca. La confianza se desbordaba del pecho del joven Santa Cruz, y no pudo menos de decir:

—¿Qué come usted, criatura?

—¿No lo ve usted? —replicó mostrándoselo— Un huevo.

—¡Un huevo crudo!

Con mucho donaire, la muchacha se llevó a la boca por segunda vez el huevo roto y se atizó otro sorbo [...]. Por entre los dedos de la chica se escurrían aquellas babas gelatinosas y transparentes [...]. Ella entonces se lo acabó de sorber, y arrojó el cascarón, que fue a estrellarse contra la pared del tramo inferior. Estaba limpiándose los dedos con el pañuelo, y Juanito discurrendo por dónde pegaría la hebra, cuando sonó abajo una voz terrible que dijo: “¡Fortunaaaá!” Entonces la chica se inclinó en el pasamanos y soltó un “yia voy” con chillido tan penetrante que Juanito creyó se le desgarraba el tímpano.

Benito Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*.